

Año XIII. N.º 646

20

céntimos

# EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director - propietario: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

28 Agosto 1924

20

céntimos



**PIOLA NEGRI**

por el dramatismo de sus ojos negros y profundos, es la belleza más inquietante de la cinematografía y una de sus más exquisitas intérpretes



## Los grandes concursos de EL CINE

**¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla**

Habiendo finido este interesante concurso, empezamos a publicar el cupón para la emisión de votos, advirtiéndolo a las personas que concurran a esta votación que cada una de ellas puede mandar cuantos votos quiera, teniendo en cuenta que cada cupón solo tiene el valor de un voto.

Serán válidos, únicamente, los cupones que vengan en sobre abierto, *franqueados con sello de 2 céntimos* y dirigidos al director de EL CINE.

Los premios, como ya anunciamos en las bases de este concurso son: Los dos primeros para la concursante o el concursante que obtengan mayor número de votos y consistirán en pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas editoras de películas. Los premios tercero y cuarto corresponderán a los concursantes femenino y masculino, que sigan en número de votos a los primeros y consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad.

**CUPÓN**

correspondiente al número **646** de **EL CINE**  
válido por un voto para el Concurso

**¿Tiene usted el rostro fotogénico?**

D. ....

vota por la concursante o el concursante .....

Con el fin de que puedan votar los lectores y suscriptores del extranjero, el plazo de admisión de votos no quedará cerrado hasta el día 31 de agosto próximo.

En breve comenzaremos a publicar las bases de otro gran concurso de argumentos de películas con importantes premios y, simultáneamente, en nuestro deseo de corresponder al constante favor del público, daremos las bases de otro concurso, también muy interesante, con premios en metálico.

## CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

**¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?**

Publicaremos los chistes y anécdotas que se nos envíen relacionados con el concurso cinematográfico, y cada mes se otorgará un premio, consistente en una suscripción anual a EL CINE al que resulte más ingenioso

—¿Cuál es el actor de cine que se ha ganado el título de campeón andarrín?

—William Desmond, porque ha hecho «La vuelta al mundo en 18 días».

—¿Cuál es la estrella del film más precisa para nuestra vida?

—La Agnes, porque sin Ayres no podríamos vivir.

—¿A qué estrella cinematográfica no se le pasa nada desapercibido?

—A Bessie, porque dice que todo Lo-ve.

—¿Qué estrella de cine convendría a un taller de fundición?

—Mabel Talla-ferro.

Entre artistas:

Duncan: —Chaplin, aquí te presento al hércules Maciste, de la Metro.

Maciste: —Tendría mucho gusto en hacerle ver algunas estrellas...

Chaplin: —Muchas gracias, caballero, prefiero el no verlas.

—¿Cuál es el artista de cine que le gusta más la selva?

—A Mathot, porque es León.

—¿Cuál es la estrella más diminuta del firmamento cinematográfico?

—Baby Peggy, mas siendo pequeña brilla mucho.

Entre amigos:

—¿Vienes al cine?

—No.

—¿Por qué no quieres veír?

—Porque me parece muy extraño, y no me gusta, ver a los hombres en cinta.

José Asins David (Valencia)

—¿Cuál es el actor más temido de la pantalla?

—Puñales.

—¿Cuál es la revista semanal que tiene más concursantes y que todos la reciben con mucha alegría?

—El CINE, porque todos la reciben con música.

—¿Por qué Virginia Valli siempre trabaja en la Universal?

—Porque siempre Virginia Va-llí.

—¿Qué nombre de actor cinematográfico es el que llevan siempre las mujeres consigo?

—Burlington Jersey.

—¿Por qué dicen que los Artistas Asociados es la mejor sociedad?

—Porque Mary Pick lleva Ford.

—¿Con qué artista es con la que todos sus directores estarían tranquilos?

—Con Alla Nazimova, porque aunque encontraran algun defecto, todo lo Alla-na-Zimova.

—¿Qué actriz sería la más necesaria para un aeroplano?

—Elice Lake.

—¿Cuál es el actor cinematográfico que sin él no podríamos vivir en el verano?

—Eddie Polo.

—¿Cuál sería el matrimonio de artistas cinematográficos que hiciesen a dos caras diferentes?

—Antonio Moreno y Perla Blanca.

—¿Qué actor cinematográfico quitándole una a y añadiéndole una o, no actuaría más en la pantalla?

—Gustavo Serena, porque sería Sereno.

Domingo Martín (Salamanca)

—¿Cuál es la película que vale menos precio?

—«La moneda rota».

Colón Menéndez (Gijón)



FIGURAS  
DE LA PANTALLA

## DOUGLAS FAIRBANKS

QUIEN no conoce a Douglas Fairbanks, el hombre de la pantalla que ha hecho sonreír la arrogancia y ágil la fortaleza? Wallace Reid podía ser el «dandy», con cuyas corbatas y fracs soñaban las damiselas que aman todo lo que he pulido de «chic»; Thomas Meighan tiene más belleza viril, de expresión taciturna; Tom Mix quizás cabalga con más brioso coraje, afirmando hazañas ecuestres; Ben Turpin, el bizco y Snub Pollard, el de los bigotes lacios, desquijarán otra tumultuosa hilaridad. Tom Moore tiene quizás la simpatía de la discreción; Harold Lloyd posee la gracia atónita, el ridículo distraído, el choque del ambiente con el estupor de sus gafas; Larry Wemon es la payasada que insiste con muecas y caídas; Antonio Moreno demuestra gallardamente la etirpe aventurera que florece en su mirada lóbrega y en sus labios dramáticos; Carle Williams aparece con todo el empaque de su sensatez de «gentleman»; William Duncan tiene la destreza de sus balas y el tino de sus puñetazos; Charles Ray acaso es cómico en su ingenuidad como Jack Pickford es tortuoso en su adolescencia; Monroe Salisbury tiene un grave perfil, acendrado de distinción masculiana; Eddy Polo fornido y feo, ha heredado de los circos su serenidad ante la intemperie y el peligro; Houdini se evade de todas las cárceles, con sus fakirismos, algo angustiosos siempre; W. S. Hart es el dechado de los «cow-boys», enjuto y heroico; Red Stone también es un cachorro del Far West en las proezas del lazo, del revólver y del caballo; Charlot es la carcajada del «humour», ácido de emociones satíricas, a pesar de sus tropezones de botas desolladas; Valentino es el protagonista del tango, ya se baile con la rufianería de las tabernas porteñas, ya se dance con el protocolo de los «cabarets» de París...

Pero Douglas Fairbanks descuella sobre esta constelación de rostros fotogénicos, tanto en el sentido del «bluff» como en el sentido del prestigio. Su fisonomía acapara toda la atención de la universalidad. Al desembarcar en Inglaterra del brazo de Mary Pickford, la exigua damita de los ojos cerúleos y de los bucles rubios, una muchedumbre clamorosa de admiración le tributó mayor homenaje que si fuera un ícono nacional de la gloriosa estatura de Shakespeare, el animador del cosmos trágico o de Newton, el revelador del cosmos científico.

Douglas Fairbanks no será tan patético como John Barrymore ni tan estilizado como Bryant Washburn, pero triunfa en los carteles de la fama, lo mismo si sonríe con el ancho diseño de sus labios; que si salta con cabriolas audaces; que si monta a lomos de un caballo; que si reverencia en una etiqueta bizarra a una beldad del «ecran»; que si practica las elasticidades musculares del «tennis» o del «boxe»; que si esgrime un filo contra una pandilla felona, erizada de espadas acometientes...

Douglas vence con el puño y con la ceremonia, con el donaire sonriente y con el gesto fornido, con la cortesía y el denuedo, pues todas las peculiaridades del caballero acendrado se citan en él, esmeradas por el optimismo moderno del «sport»

y pimentadas por la ironía actual del excéntrico, original de sus agudezas, aunque no con la bufonería del «clown», ya que Douglas ciñe sus jovialidades con un «smoking»...

¿Quién no se ha reído con la alegoría yanki de las oportunidades de la mocedad, que se titula «¡Oiga, joven...!», donde Douglas Fairbanks alcanza el «record» de la osadía, de la celeridad y de la perspicacia, irrumpiendo, corriendo y averiguando? ¿Quién no se ha regocijado ante las anécdotas de «El signo del Zorro» donde asistimos a un período romántico de tiranía y de generosidad, con palacios y galas del año 1800, con antifaces y estocadas, con damas ultrajadas y bodegas patricias, con conspiraciones y piruetas? ¿Quién no ha exuberado de júbilo contemplando aquel Méjico grotesco y san-

guinario de «El Americano» que sirve de fondo a las gentiles valentías y a las jocundas audacias de Douglas, madrigalizando a una deliciosa cetrina, con mantilla y lunares, al mismo tiempo que se burla con cabriolas de astucia y golpes de todos aquellos adversarios de crespo mostacho y de crueles ademanes? ¿Y las faras y los atrevimientos de «El excéntrico» y las osadías y pujanzas de «El rancho de la V», con sus calles de Nueva York, trepidantes de vehículos y sus paisajes del Far West, opulentos de rebaños?

Después de este ciclo de héroes de la civilización de los Estados Unidos, de una civilización de máquina de escribir, de «firts», de vaqueros y de hombres de negocios, de automóviles y de potros, de «dancings» y de granjas, de Wall Street y de la frontera mejicana, hispida de bandoleros atezados debajo de sus chambergos; después de este ciclo contemporáneo, Douglas Fairbanks, el hombre ambicioso que hace de la alegría una gimnasia y del epigrama una acrobacia, ha abandonado el sector de hoy para encajarse en la decoración pretérita de «Los tres moqueteros», carnalizando los arrestos paladinos y galantes del mosquetero de Dumas.

Douglas Fairbanks aspira a combinar en un arquetipo, muy antiguo y muy moderno, muy Edad media y muy siglo xx, muy romántico y muy año 1924, haciendo torneos de arqueología y juegos coetáneos, piraterías y actitudes de «snob», idilios embozados de capa y ardid de repórter intrépido en el volante de un «Packard». Esta alianza de dinamismos de ahora y de evocaciones de ayer tiene una plasticidad de episodio de este destello biográfico: un comerciante en zibelinas, en armiños y en zorros plateados succionaba su pipa, absorto en las hemeradas fragantes del Virginia, a la puerta de su bazar de la Quinta Avenida de Nueva York, cuando taladrando los aires, con sibilante indicio, una flecha se clavó en su chaleco, perforándole la camisa y la carne. Los periódicos glosaron el hecho de que el aire ultracivilizado de la superba calle, emporio de vitrinas y de hoteles, en la metrópoli fulgurante, en pleno siglo xx, volase, alada de plumas, una saeta mortífera; como si en lugar de una ciudad portentosa, fuera una selva corpulenta de árboles, donde habitaran arqueros silvestres. ¿Quién era el sagitario misterioso que lanzó su dardo en aquel laberinto de Broadway? No tardó en esclarecerse el enigma... El disparador incógnito del pungente venablero era Douglas Fairbanks al ejercitar su puntería desde una terraza del Ritz...

En este afán de abarcarlo todo, desde el gatillo del Colt a la flexión del arco de tribu, desde el escudo de la justa a la raqueta del deporte, desde la maroma al motor, Douglas Fairbanks ha proyectado su efigie luminosa de ímpetu vital sobre lienzos de «films» tan del instante como pueda serlo un argumento de Jack London y tan vetusto como pueda serlo una novela de Walter Scott, donde culminen los torreones de una Inglaterra feudal y reberveren los hombres acorazados de una epopeya medioeval, con el fausto bélico y palatino de «Robin de los Bosques»...

A. DE VILLACIÁN

## OBRAS MAESTRAS DEL CINE

En su próximo número correspondiente al día 30 del actual, publicará

## EL VALOR DE LA VIRTUD

según el argumento de la magnífica película de la marca Fox, interpretada por la gentil y famosa «estrella» Perla Blanca.

## EL VALOR DE LA VIRTUD

es el ejemplo de una linda joven que sabe sortear heroicamente los peligros que acechan a su honestidad, dorados por un ambiente hipócrita y halagador. En

## EL VALOR DE LA VIRTUD

se pinta, con tonos de realismo, el amor verdadero que sabe sacrificarse manteniéndose puro y el mal llamado amor que es goce de los instintos y que se vale de todos los medios de seducción.

## EL VALOR DE LA VIRTUD

es una de las novelas cinematográficas que deben leer todas las jóvenes por el alto ejemplo que les ofrece y por la emoción que late en ella.

Postal de la deliciosa ingenua Priscilla Dean.

## NUMEROS PUBLICADOS

1.º *Almas en venta*; 2.º *En el Palacio del Rey*; 3.º *Pedrucho*; 4.º *El terremoto*; 5.º *Lecciones de amor* (postal de Gloria Swanson); 6.º *Bavu, el bolchevique* (extraordinario; postal de Thomas Meighan); 7.º *Manual del Perfecto Casado* (postal de Pola Negri); 8.º *Tigre blanco* (postal de Charles Ray); 9.º *Sin ayuda de nadie* (postal de Betty Compson); 10. *El hombre de Río Perdido* (postal de Charles Roche); 11. *La Reina de Saba* (postal de Jacqueline Logan); 12. *El Tesoro de la Carabela* (postal de Edmund Lowe); 13. *El huésped de media noche* (postal de Rodolfo Valentino); 14. *Si las mujeres mandasen* (postal de Viola Dana); 15. *La Cachorrilla* (postal de Antonio Moreno); 16. *La desposada de nadie* (postal de Bárbara La Marr); 17. *El supremo tesoro* (postal de J. Warren Kerrigan); 18. *Tenorio por carambola* (postal de Marguerita de la Motte); 19. *Amor de madre* (extraordinario; postal de Ramon Novarro); 20. *El padre Juanico* («Mossen Janot»; postal de Alice Terry); 21. *Por los que amamos* (postal de Hoot Gibson).



# LA MUCHACHA QUE QUISO SER CELEBRE

## III

Campo-Infantes, 22 junio 192...

NO, mi Margarita, no. La entrevista con Roberto de Arce, cuya inopinada visita me obligó a cerrar apresuradamente mi anterior carta, no tiene la transcendencia que tú le atribuyes; fué para notificarme la hora del próximo ensayo; nada más. Así, pues, retira tus amonestaciones, que si en nombre de mis conveniencias morales podría, acaso, admitirlas, no las acepto por el respeto que mi obstinado y ridículo adorador, Perico Alonso, debe merecerme en tu concepto. Ya sabes que nada hay entre nosotros dos, a no ser un olímpico desprecio por mi parte y un encalabacinamiento grotesco por la suya, lo cual, bien a mi pesar, le valdrá disgustos a granel. ¿Cuándo se ha de convencer el lechuguino *mide-telas* de que no es él mi tipo? ¿Y aún afirmas que es un buen chico y me quiere y me haría feliz? Lo primero y lo segundo quizá sea cierto; pero lo tercero, lo de hacerme feliz, ¡horror de los horrores! ¿Me concibes tú, con mi temperamento, con mis ideas, vegetando al lado de un burgués orondo, calvo y obeso, como indudablemente llegará a serlo Periquito, cuando herede la tienda de su padre?...

Y en cambio, ¿qué mayor dicha para mí que verme en la cumbre del éxito junto a un hombre célebre, un actor de mérito como lo será Roberto de Arce?

Si he de serte franca, te diré (en secreto, desde luego), que me interesa de veras este galán de nuestra compañía. Es un joven fuerte, rubio, elegante, bien distinto, por cierto, de los *machos* que aquí se atribuyen el calificativo de comediantes, y que más lo son, a juicio mío, fuera de la escena que en la escena misma.

Roberto no tiene, en efecto, la petulancia ególatra de Narciso Fuentes, el primer actor, (cuyo nombre le sienta a maravilla), ni el perfil ornitológico de Lucio Sandoval, el actor de carácter (que posee en realidad un buen carácter, pero que se duerme demasiado a menudo y nos amarga la vida con sus ronquidos ensordecedores), ni la insulsa con ribetes de bufonismo que hace de Polito Gil el gracioso de la comparsa, ni las inmotivadas pretensiones de los otros pseudo-actores que completan ese «perfecto conjunto artístico» de que hablan nuestros carteles.

El segundo galán, por el contrario, es un muchacho tímido sin cortedad, bello sin afección, arrogante sin hinchamientos, delicado sin nimiedad e inteligente sin falacia. La virtud rara y apreciable de la oportunidad, junto con la no menos valiosa del comedimiento, parece encarnada en este joven que es, en todos sus aspectos, la distinción personificada.

La te he dicho que me causó buen efecto desde el primer instante. Pero lo que deseo hacerte comprender es que no sólo me han cautivado sus excelentes cualidades físicas ni la perfecta ecuanimidad que se refleja en sus actos. Lo más interesante para mí, aparte lo dicho, es cierto misterio de que ha sabido rodearse, poniendo siempre, bajo la gracia de una sonrisa o tras alguna ingeniosa galantería, la reserva enigmática de unos puntos suspensivos.

¿Quién es este muchacho de tan buen parecer, largo de ingenio y corto de picardías, parco y profundo en el decir, correcto en el obrar, generoso en el complacer y alejado un tanto, sin esquivar, del alborozo, de la bulla, del desaliento y de las pillerías en que viven sus compañeros de farándula? ¿No es raro contraste ver entre cómicos de la legua a éste que parece ser en la realidad el personaje de *alta comedia* que con frecuencia representa?

He de decirte a fuer de sincera—y esto implica mayormente la incógnita—que su mérito artístico no está a la altura de sus virtudes personales. ¿Es, pues, un aristócrata metido a cómico? ¿O es un perfecto cómico en la vida que quiere hacerse pasar por aristócrata?

Estoy, amiga mía, en un mar de confusiones. Mas, o poco he de poder, o pronto sabré, y sabrás por lo tanto, quién sea en la vida real este Roberto de Arce cuyo nombre, consonante rotundo en el poema de su agradable figura, lo mismo puede ser de un gran artista que de un excelente pícaro.

Y escribiendo sobre estas cosas se me olvidaba contarte, como te prometí, la historia de nuestra directora, doña Laura de San Félix. Un poco de paciencia. Ya sabes que muchas veces no soy dueña de mi atención y dejo que la pluma o la lengua sirvan con demasiada fidelidad el rápido florecer de mis ideas. Figúrate, pues, cómo será esto, escribiéndote como te escribo ahora, en el teatro, durante el ensayo, apoyada en uno de estos grandes cajones que guardan el decorado.

Es enojoso, Margarita; aquí me paso las tardes enteras, en el fondo del escenario, entre cajones, cuerdas, baúles y sillas desvencijadas. Enfrente, la embocadura (que desde aquí parece siempre diminuta) se abre, como en interminable bostezo, ante la lobrete de la sala vacía. Dos ventanas altísimas, sobre la maraña del telar, filtran una luz desmayada, fría, concentrada rara vez en un rayo de sol anémico y polvoriento.

En el proscenio, de espaldas a la sala y ante una mesita de pino, el apuntador lee y relee infatigable, con vocecilla apagada, como si estuviera haciendo confidencias transcendentales. Es interesante la figura de este hombre pequeño y amarillo. Su espalda, torturada por una joroba enorme, parece haberse moldeado en

las conchas de los teatros, donde pasó los mejores años de su vida. Los actores lo quieren y lo respetan; es su salvación. En las noches de estreno, particularmente, son innumerables los mimos que sobre él caen. Y esto le satisface al pobre hombre; se siente superior.

—Yo manejo—pensará—los hilos que mueven a los muñecos de este guiñol moderno. Soy el dueño de la situación.

A su lado, como en un trono de oro y seda, dirige los ensayos nuestro reyezuelo, Narciso Fuentes, arrellanado en modesto sillón de Victoria. Y son de ver los improprios con que adoba su dirección y el absoluto acatamiento de los actores y actrices que, frente a él, somnolientos y tardos, van repitiendo, sin comprenderlas acaso, las palabras del apuntador.

El silencio más riguroso debe reinar aquí, por superior mandato, pero los que desempeñamos papeles cortos y, por consecuencia, tenemos pocos minutos de ensayo, nos vemos forzados a quebrantar la orden, o a escribir, o a leer, o a hacer *crochet*, aunque esta función suele ser privativa de las mamás, que están prudentemente distribuidas entre los cachi vaches.

Alguna vez, por causa de una murmuración demasiado insistente, o de cualquier *agudeza* del género masculino, se turba mucho el estatuido silencio y Fuentes se desborda en malsonantes frases y hay un pequeño y pintoresco alto en la labor artística de los histriones. Doña Laura, que siempre lee, se limita a levantar la cabeza y pasear la tristeza de su mirada sobre el grupo bullanguero, y doña Bárbara, la característica, que por sus numerosos años se cree con cierta paternal autoridad sobre la compañía, suspende su labor de *crochet* (que también lo hace, aunque no es mamá) y, por si no nos habíamos enterado, grita con una excelente voz de barítono:

—¡Que están ensayando!...

Y así van filando las horas...

Pero voy a hacer punto final. En la próxima, irremisiblemente, te contaré la prometida historia. Si tú me escribes, hazlo a Villanueva de los Monteros, pues hacia allí volamos pasado mañana con nuestra menguada impedimenta de telas y cartón, y aquel otro más amplio bagaje de ilusiones... ¡Bella y ruda tarea la de llevar por estos eriales manchados egos un soplo de emoción!

Tuyísima. — Vicenta de Rosabel.

P. D. — ¡Qué! ¿Te extraña el nuevo apellido?... Ha sido un capricho de doña Laura. Y tiene razón: ¡era tan vulgar llamarse Vicenta Gutiérrez y Gómez! — Vale.

Por la transcripción,

JUAN GARCÍA PÉREZ

## LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

# RAY

MONTADA CON  
ALAMBRE CONTINUO

Rambla de las Flores, 16 — Barcelona

A la **LIBRERÍA ITALIANA**,  
**Rbla. de Cataluña, 125**, le ha sido  
concedida la exclusiva para la venta  
en **Barcelona** y en el resto de **Cataluña**, de todas las publicaciones de la  
**Empresa Editorial «EL CINE»**.



# Figuras de las Variedades

**E**L nombre de Manolo Rodríguez es reciente en el escenario de la variedades, pero ya comienza sonar gratamente en el oído, como el de un artista notable.



Una de las transformaciones de Manolo Rodríguez

Hace unos días, en el Principal de Gracia vimos trabajar a un joven artista, imitador de estrellas, sorprendiéndonos la riqueza de su vestuario y lo admirable de las imitaciones que hizo de «estrellas» de tanto renombre como la Argentinita, Consuelo Hidalgo y Pilar Alonso, cantando sus cuplés más famosos: era Manolo Rodríguez.

Está este joven artista tan seguro de su arte, se asimila tan bien el carácter, los ademanes, los gestos de las que imita, que en estas finas caricaturas, llega a encarnar a otro imitador de «estrellas», ya célebre, a Egmond D'Bries, hasta el punto de que se requiere mucha atención para no confundirlos.

Pero Manolo Rodríguez, además de estas imitaciones es un estupendo cantador de tangos argentinos a lo Spa-

venta, pues posee estilo y una voz rica en matices, muy conveniente para las cadencias y melosidades de las canciones típicas porteñas.

Aunque nosotros vimos por primera vez a este singular artista en el teatro Principal de Gracia, que actuó también en el Folies Bergere con motivo del beneficio a Ofelia Aragón, habiendo realizado una breve tournée por por algunas poblaciones de Cataluña, Sabadell entre ellas, y antes de su venida a Barcelona, en el Maravillas de Madrid, donde quedó reconocido como un artista de positivos méritos.

También se nos dice, que pronto trabajará como «estrella» en un teatro de Barcelona y, aunque todavía no está firmado el contrato, en Eldorado, que



Manolo Rodríguez, el notable imitador de «estrellas»

es el tablado de las variedades más prestigioso de nuestra ciudad. Si así fuera, Manolo Rodríguez quedaría consagrado como una de las grandes figuras del género frívolo.



## “LIANA GRACIAN”

Esta joven Estrella de baile, que durante tan larga temporada ha conquistado tantos triunfos en toda Cataluña, se encuentra actualmente haciendo una provechosa tournée por el Noroeste de España, donde continúa la serie no interrumpida de triunfos, últimamente en los Teatros Principal y Toreno de León y Oviedo, donde la prensa la dedica calurosos elogios, considerándola como una de las primeras figuras del arte coreográfico.

Liana Gracian es, en verdad, una de las bailarinas más encantadoras y más segura de su arte y aunque su carrera artística es muy corta aún, ya puede apreciarse en ella una artista de enjundia que no tardará en poder parangonarse con Encarnación López, la Argentinita, que es hoy por hoy la «estrella» más refulgente del baile.

Tenemos noticias que a esta bella y extraordinaria artista, podremos muy pronto, aplaudirla en esta capital.



Otra transformación genial del gran artista





## Noticiario

### Emilio G. de Bustillo

Un camarada, un amigo que muere. Y esto que siempre es triste, que siempre nos recuerda lo efímera que es la vida del hombre, lo es más cuando el que muere no ha traspuesto aún los años de la juventud y se tiene la alteza de miras, la alcurnia espiritual del compañero que acaba de partir para siempre jamás.

Emilio G. de Bustillo luchó mucho tiempo, como nosotros mismos, con un ahínco ejemplar, por romper el anónimo en que se ahoga el hombre de letras, el artista, dejándose girones de pensamiento en esta lucha, dura, incruenta, de muchas noches en vela sobre el desolador desierto de la blanca cuartilla, sobre el libro de autor famoso que acucia más nuestra noble ambición de gloria. Y cuando su nombre sonaba ya altanero en el periodismo, cuando sus afanes comenzaban a lograrse, un zarpazo de la muerte lo arranca de la mesa de redacción, en la que él fué paladín denodado, valeroso.

A EL CINE llegaban de vez en cuando unas cuartillas con la firma de Emilio G. de Bustillo, que eran un brillante comentario o una serena crítica a cualquier tema de actualidad de los que, semanalmente, aparecen en estas páginas. Porque Bustillo, unido a los de esta casa por una fuerte amistad, era uno de nuestros colaboradores dilectos, uno de esos colaboradores de los que una revista se envanece siempre, más que por el resplandor de su nombre, por la honradez del que lo lleva.

Emilio G. de Bustillo figuró en varias redacciones de periódicos diarios de Barcelona, siendo *La Vanguardia* el último periódico de que ha sido redactor.

No nos proponemos hacer una nota biográfica; sólo queremos testimoniar públicamente nuestro sentimiento, que compartimos con el dolor que sufre su familia, por la muerte de este amigo bondadoso y de este camarada leal.

### D. Joaquín G. Agüero

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de D. Joaquín G. Agüero, corresponsal en Puerto Rico, de EL CINE y sus publicaciones.

El señor Agüero ha traído el saludo de los periodistas de San Juan para los compañeros de Barcelona.

Agradecemos la atención y devolvemos el saludo afectuosamente.

## Bibliografía

### «Por los que amamos»

Se ha puesto a la venta esta interesante novela cinematográfica de la estupenda colección *Obras Maestras del Cine*.

El drama intenso, emocionante, que se



Convalecientes de la gripe tifoidea, pulmonías, neurasténicos, debilitados, anémicos, tomen el

**TÓNICO MANDRI**  
lo pueden tomar los delicados del estómago  
Elaborados por **FRANCISCO MANDRI**, Médico y Quím.º-Farmacéutico

## LA MODA EN PARÍS



CONSORTIUM DE PRESSE PARIS

Fourreau de mousseline verde, recubierto por intervalos con tiras de terciopelo verde más claro y flotantes en el bajo de la falda. Ramilletes de flores de color rojo, azul y verde, bordados en lo alto del vestido, en el sombrero y en la echarpe.

### Los "manteaux" de verano

Para estos días de Agosto, acariados apenas de vez en cuando por una ligera brisa del large, nuestros manteaux no pueden dejar de ser ligeros como la brisa que nos refresca...

Los manteaux más chics, de este género, son blancos; el efecto de esta nube vaporosa es seductor, hasta en los vestidos oscuros o de colores vivos. Ejecutados en tejido transparente de color cálido, son también lindísimos y acompañan armoniosamente un vestido blanco.

A. D'ENERY

París, Agosto 1924.

desarrolla en «Por los que amamos» ofrece, además del interés novelesco de la acción, un alto ejemplo de amor y de moral. No otra cosa es la abnegación y el sacrificio heroico de una muchacha que compromete su honor y su reputación por salvar el de los suyos, el de los que ama.

«Por los que amamos», se vende en la Administración de EL CINE y en los puestos de venta, al precio de 25 céntimos ejemplar.

## Curiosidades

### Por besar a un caballo...

La crónica diaria nos trae una noticia que nos ha hecho sonreír.

En Londres, una mujer que besó públicamente a un caballo, fué detenida por desorden.

Ante el juez se defendió con estas palabras: «El me miró, y yo siempre he amado a los caballos».

El magistrado que intervino en la causa resolvió que no constituía desorden el rendirse a semejante impulso, pero condenó a la mujer a una multa por embriaguez.

### Cosas de los nuevos tiempos

Aunque parezca extraordinario por lo nuevo la cosa es bien lógica y bien plausible.

El misionero español P. Revilla — según un telegrama — quiere ampliar la esfera de acción misionera en América por medio de la aviación.

A los nuevos tiempos, nuevos procedimientos. Ya el misionero no irá a pie o en deleznable caballejo a buscar almas a quienes explicar la «buena nueva». Bajará, descenderá del cielo, como un ser extraordinario que trae la luz de las alturas...

Y desde este punto de vista tiene este nuevo aspecto un cierto bello valor simbólico.

## ESTAFETA SENTIMENTAL

*Carola.* — Creo que ha estado usted acertadísima en la elección. Es siempre preferible poder hermanar los sentimientos con los intereses.

*Drasitila.* — Muy lamentable señora, y lo peor del caso es que, por los detalles que me dá, no tiene la menor intención de variar de conducta.

*Marina.* — Perdone usted que no pueda, en conciencia darle la razón. Cuando era estudiante, le exigía usted la terminación de su carrera antes de admitirlo como novio y ahora, cuando la ha terminado brillantemente y gana mucho dinero, ¿le extraña a usted que dude de la sinceridad de su amor? No, hijita, usted a quien quiere con locura no es a don Fulano de Tal, es al título de abogado, a la posición que puede crearle su unión con él. ¿Para qué nos vamos a engañar?

*Amparo.* — Comprendo su dolor, pues la equivocada, al casarse con ese joven de tan buena familia sí, pero desalmado, no fué usted, sino su apreciable familia. Está usted purgando su error que han cometido otros.

MISS NELLY

## BELLEZA

Masaje facial. — Depilación eléctrica. — Corrección de la nariz. — Obesidades. — Ondulación. — Postizos. — Tinturas. — Manicura. — Baños de luz.

INSTITUTO DE MASAJE

Rambla del Centro, 7 pral. (fr. al Liceo)





# NO TE ALABES...

Schotis  
CoupletLetra de José M.<sup>a</sup> LaullónMúsica de José M.<sup>a</sup> Cervera Pujol

II

No recuerdas que me habías suplicado  
cual mendigo, una limosna de mi amor?  
y si te hice caso, ya sabes, ¡mal hombre!  
no fué por cariño, fué por compasión...

Después, no sé cómo, me ví enamorada,  
y a gozar tú me enseñaste, y a sentir  
con tus besos, y también con tus caricias,  
para hacerme esclava de tu orgullo ruín...

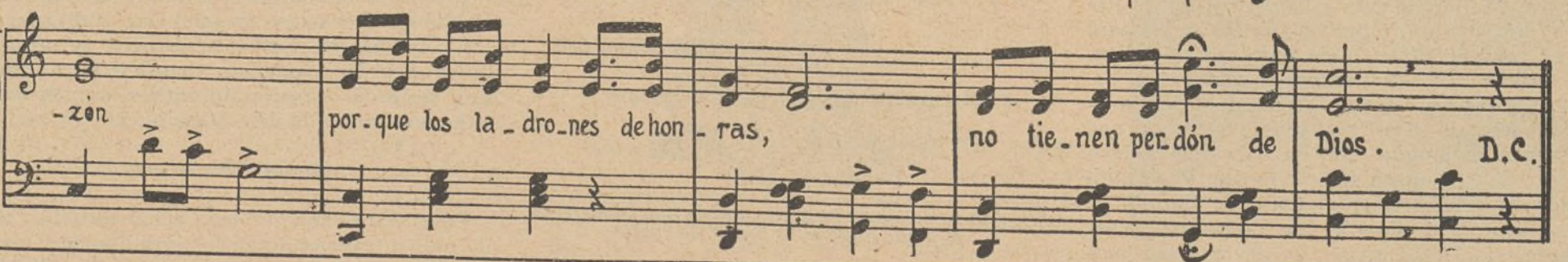
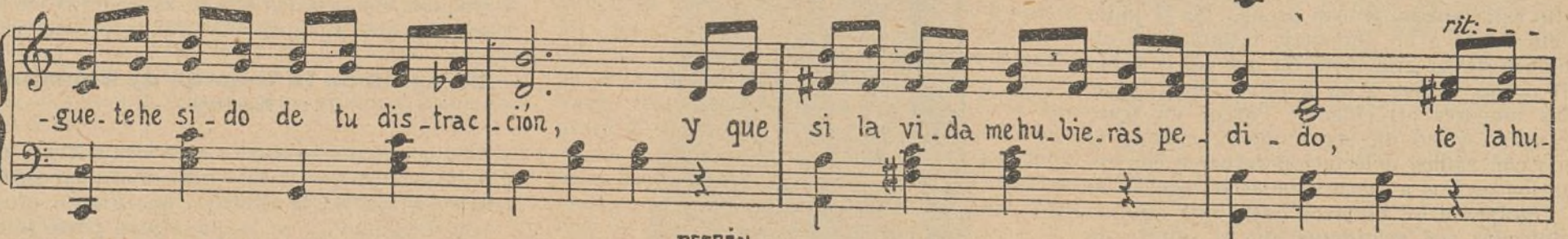
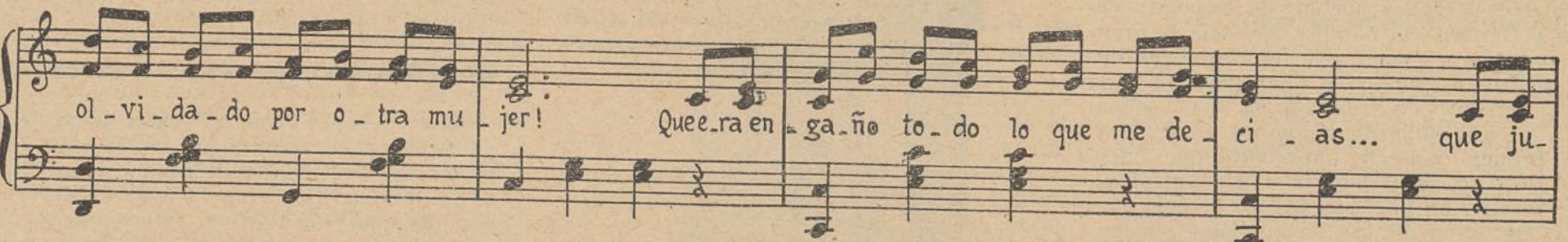
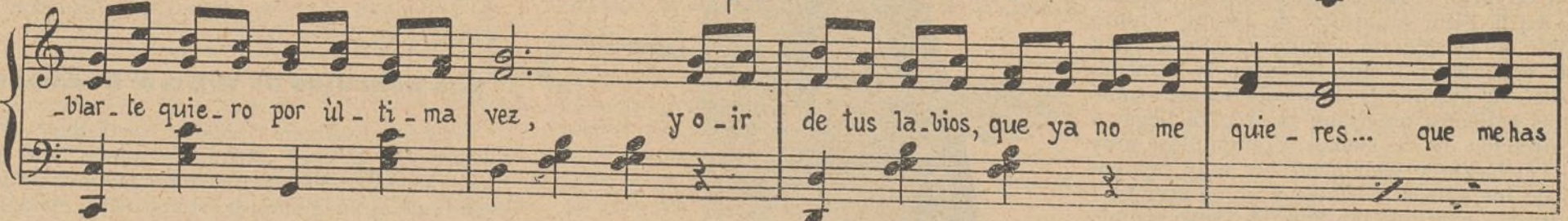
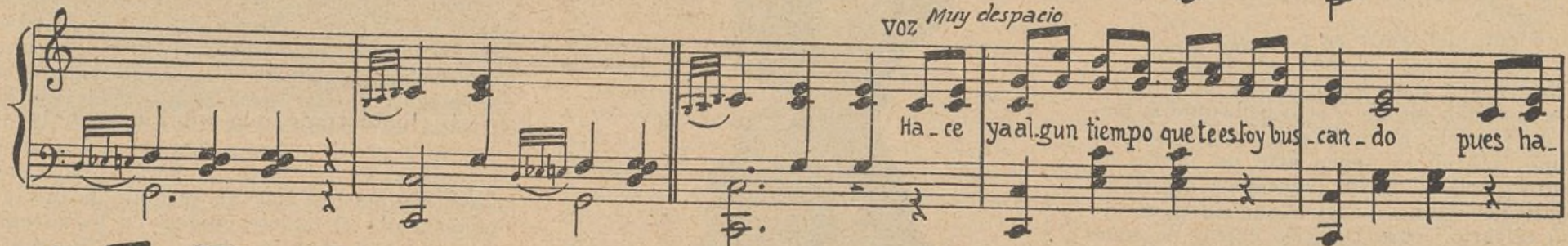
(Al refrán)

III

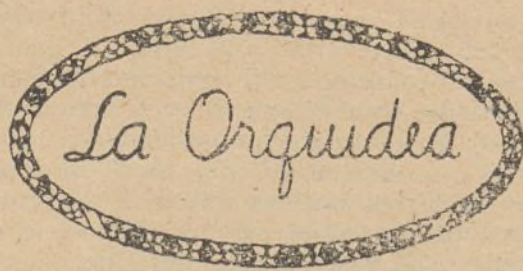
Si es que tu crees ser un hombre honrado,  
si no quieres ser canalla ni traidor...  
por qué siempre me decías, ¡gran tunante!  
que no te dejara... que era tu ilusión?

Tú te burlas de mis penas y desdichas  
y mi llanto aumenta tu falso desdén,  
¡pero yo te juro... que mueres... por éstas!  
si te encuentro un día con otra mujer!...

(Al refrán)



Mercería,  
Labores y  
Novedades



ESTA CASA recibe continua-  
mente del extranjero las últi-  
mas novedades en adornos, la-  
bores, lanas, sedas y artículos de  
fantasía : : : Especialidad en  
CINTAS : LANAS y  
SEDAS para JERSEYS  
Puerta del Angel, 15 y 17  
Teléfono 4035 A



# EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA

## ACOTACIONES

Camilo de Riso

Para el telégrafo no hay término medio, es el ser o no ser que atormentaba a Hamlet: buenas o malas noticias. Si son buenas las noticias que transmite, no está en su papel, pues lacónico, no se recrea en la alegría que causa. En cambio, si son malas, cumple a maravilla su cometido, pues como las personas que reciben el encargo de comunicar una infausta nueva, despacha rápidamente la enojosa misión. Esta vez muy en su papel, nos ha enterado de una triste nueva: la de la muerte de Camilo de Riso, acaecida en Roma.

Todo aquel que conozca un poco el desarrollo de la cinematografía italiana sabrá lo que es y lo que representa en la historia del cine el gran Camilo.

Procedente del teatro se pasó al cine. Cómic de mala muerte, de esos que de pueblo en pueblo recogen más insultos que aplausos y que se acuestan un día y otro pensando la manera de resolver el problemático y necesario sustento, vió en el nuevo arte un medio de adquirir gloria y dinero, supremas aspiraciones humanas; y no sin tener que sufrir un pequeño calvario, logró De Riso entrar de comparsa en la Film Ambrosio, de Torino. Pronto su tipo de aristócrata venido a menos y su gracia espontánea y fina llamaron la atención de sus directores. E insensiblemente subió cuantos peldaños precisaba subir para llegar a la realización de sus sueños. Contemplóse muy alto—¡él bajito y rechoncho!—y muy por encima de los demás mortales y no se endiosó; al contrario, continuó tan humilde como cuando hacía «bolos» en los pueblos de Nápoles, Venecia y Génova. Su natural modestia le granjeó simpatías a granel y la figura del gordiflón y llanote Camilo se popularizó en toda Italia. Traspuso las fronteras su labor pelicular y Camilo adquirió renombre universal.

La primera película importante que interpretó De Riso, se titulaba «Nerón y Agripina». Se le reservó un papel antipático y repugnante: el de bufón del cruel emperador romano. Camilo salió airoso de esta prueba. Se le pidió que encarnase a un personaje inhumano y olvidándose de su gran corazón que no le cabía en el pecho, revive a un hombre feroz, capaz de las mayores atrocidades. Parece un fruto del Averno y no un ser humano, cuando él mismo con sádica delectación retuerce con tenazas los pechos a las cristianas o coge el látigo y golpea a los esclavos hasta que rendido y salpicadas sus vestiduras por la sangre de los castigados se satisfacen sus iras. Camilo triunfó plenamente en «Nerón y Agripina» y se reveló como un formidable trágico de la pantalla. Pero Dios no le llamaba por ese camino, según confesión del propio Camilo, que oyó al nacer una voz que le decía: Tú serás cómic, uno de esos cómicos que hacen reír a las multitudes. Y como la vereda emprendida en «Nerón y Agripina» no le conducía a lo que buscaba, cambió de ruta y la César film de Roma le dio ocasión de probar sus aptitudes para «hacer reír», contratándole para varias películas cómicas. En aquel entonces estaban en boga las producciones de D'Ovaro, el jocoso y descacharrante «Kri-Kri», y de Toribio, el que no sacaba la lengua sino en muy raros casos a pesar de la famosa frase: lo que hacía difícil con tales rivales el éxito de Camilo de Riso. Mas como Camilo no quería parecerse a nadie, sino a sí mismo, es decir, tener personalidad, gustó al público por eso: por su arte original. Fina, elegante era la gracia de Camilo: nada de persecuciones inverosímiles a base de burdos trucos, nada de destrozos ni de merengues aplastados en el rostro ni de ladrillos de goma que dejan sin sentido..., nada de lo usado por «Kri-Kri» y Toribio, sino: sencillez y naturalidad. Depuró el chabacano género cómic con su gracia. Igual secundando a Francesca Bertini en «La pequeña Baby» y «Gula», que a Tilde Kassay en «Nineches», que a Olga Benetti en «Crispín y la comadreja», en películas de largo metraje, que en pelícu-

las cortas de una y dos partes, sobresalió su actuación.

Tal es la labor del pelicular que en un barrio de los arrabales de Roma acaba de fallecer, olvidada, callada, inadvertidamente, mientras del ensangrentado cadáver del diputado socialista Matteotti se ocupa todo el mundo.

Camilo de Riso vivió pobre y pobre ha muerto. Es el destino de los artistas. Pero, ¡chist!, silencio, no turbemos con estériles lamentaciones el eterno reposo de Camilo. Ya llegará la hora de que le ilumine la gloria, el sol de



Lita Lee, la deliciosa ingenua, parece una «niña bien» a la que acaban de vestir de largo

los muertos. En tanto, el cinematógrafo no se purifique y no deje de ser industria para convertirse en arte; en tanto al que interpreta películas no se le considere artista y no pelicular—palabra que se nos antoja despectiva—; en tanto el cine no adquiera la importancia que merece, los que escribimos para el cine limitemos nuestra misión a registrar cual meros informadores cuanto doloroso o alegre ocurra en el vasto mundo del cine.

GUMUCIO

## Ecos diversos

### EN EL EXTRANJERO

#### Una obra sensacional

James Kirkwood, es uno de los actores contratados para filmar «Night Cap», la obra sensacional de Max Marcin y Guy Bolton. La producción cinematográfica será dirigida por Herbert Blanche.

#### «El fantasma de la Opera»

La Universal va a editar otra película de un millón de dólares. Esta casa editora americana acaba de comprar los derechos de la famosa novela de Gastón Leroux titulada «El fantasma de la Opera». Lo mismo que en «Nuestra Señora de París», el protagonista de la obra será Lon Chaney. La acción de la obra pasa en los sótanos de la Opera de París y en varias iglesias de Inglaterra. En vista de la buena acogida de la de Victor Hugo en el cine Mavriau, de París, el gobierno francés está dispuesto a poner a disposición de la Universal, el edificio de la Opera de París, pero Carlos Laemmle se cree que no aceptará la oferta y reconstruirá el famoso edificio en los estudios de Universal City, lo mismo que hizo con la catedral de Notre Dame.

#### Las películas de William Desmond

William Desmond, popular «estrella», va a filmar seis nuevas películas dirigidas por Arturo Rosson. En compañía de Desmond figuran también los notables artistas Mary McAllister, Marin Sais, Francis Ford, Albert Smith y William J. Dyer.

#### Hoot Gibson regresa a Universal City

Hoot Gibson, el conocido actor acaba de llegar a Universal City procedente de Lone Pine, cerca del desierto de Monjar, donde filmó «The Rising Kid From Powder River». La obra es una película muy interesante y muy graciosa como todas las de este simpático actor. Ha sido dirigida por Eduardo Sedgerick.

#### Se aguarda la llegada de Normand Kerry

Esta semana se espera a Normand Kerry que regrese a Universal City para continuar su trabajo en la Joya «Butterfly», que Claren Brown está dirigiendo y en la que toman parte Laura La Plante, Ruth Clifford, Kenneth Harlan, Freeman Wood, J. Roy Barnes, Margaret Livingston y César Gravina. El notable actor Kerry tuvo que abandonar los estudios para asistir al entierro de su señora madre que murió hace unos días en Nueva York.

#### Para las comedias Century

Josephine Adair, la celebrada nena actriz, y Bubbles, el gracioso negrito que trabajaba en las comedias de Pathé, acaban de ser contratados por las comedias Century para filmar una serie de comedias infantiles, con el conocido muchacho Buddy Messinger.

#### César Gravina

César Gravina, el viejo actor italiano, está de nuevo trabajando en los estudios de Universal City, tomando parte en varias películas. Seguramente el público recordará todavía el magistral trabajo que hizo el ex-cantante de ópera en «Los amores de un príncipe».

#### Lo que costó a Sam Wood encontrar las siete mujeres más bonitas de Hollywood

Dice la Historia, que el rey Salomón se casó con las mil mujeres más bonitas de sus dominios.

Qué trabajo no tendría para encontrar las



Jacqueline Coogan (Chiquilin), uno de los artistas cinematográficos más pequeños y más famosos

mil mujeres más lindas de su reino, cuando el director Sam Wood, de la Paramount, para escoger siete de las mejores bellezas de Hollywood—todas de nacionalidad distinta—necesito nada menos que tres meses.

Cuando la Paramount se propuso filmar la película «La octava mujer de Barba Azul», con Gloria Swanson como primera actriz, resolvió que las otras mujeres que restaban y que habían de ser figuras predominantes de la película, fuesen las mas bellas de Hollywood que representaran a siete países distintos.

Cerca de un mes tardó Sam Wood en encontrar una de las siete mujeres. La selección de las seis bellezas que faltaban para completar el elenco de la película le ocuparon más de otros dos meses.

Toda la ciudad de Hollywood se interesó por esta selección y el estudio era visitado diariamente por centenares de aspirantes a «estrellas» y se recibían ininidad de cartas. Los periódicos de Hollywood y los Angeles también se ocuparon del asunto consagrándole columnas enteras.

Al cabo de los tres meses Sam Wood pesaba cinco kilos menos. Mas todo tiene un límite, y al cabo de este tiempo las mujeres estaban elegidas.

Thais Waldemar Valkonsky—fugitiva de las crueldades bolchevistas—fue escogida para representar a la encantadora mujer rusa.

Cristina Montt, perteneciente a una distinguida familia chilena, interpretó el papel de la graciosa y gentil mujer española. Fué a Hollywood contra la voluntad de sus deudos, prefiriendo una carrera artística a la ociosa vida de sociedad.

Majel Coleman, fué elegida como el tipo de la mujer canadiense. Es vencedora en dos concursos de belleza: uno en Cincinnati y otro en Los Angeles.

Anita Gillman, representó a la mujer irlandesa, y como la anterior, vencedora en un concurso celebrado en el Estado de Oregón.

Helen Huntton, hizo el papel de mujer inglesa, por ser el tipo perfecto de la mujer de la Gran Bretaña. Es la favorita del vodevil, donde siempre ha trabajado.

A Irene Dalton le cupo el papel de mujer americana. Hace tiempo está reconocida como un tipo de belleza artística. Venció también en un concurso de belleza, en Chicago, al que concurrieron millares de lindas muchachas.

Maudé Wayne, representó a la mujer escandinava. No fué esta la primera vez que trabajó para el cine.

La última—el papel más importante—es Gloria Swanson, que representa a la mujer francesa.

Estas son las ocho mujeres que intervienen en la película «La octava mujer de Barba Azul».

Cuando el «metteur en scène», Sam Wood, dio por terminada su tarea, exclamó: —«¡L'ore Salomon! Si yo, para escoger siete mujeres, he necesitado tres meses, ¡qué tormentos pasaría el para encontrar las mil mujeres bonitas con que se caso!...»

#### Corinne Griffith pasa una semana en Nueva York

Corinne Griffith, estrella de la First National, estuvo íntimamente en Nueva York acompañada de su esposo, Walter Morosco, con quien se caso hace dos meses en California. Su esposo es hijo de Oliver Morosco, conocido empresario teatral. Como el tren para Nueva York inmediatamente después de los últimos toques a su nueva película «Esposas solteras» y se proponía permanecer dos semanas en la gran ciudad. Escogiendo el vestuario para sus dos próximas producciones de la First National, y al mismo tiempo asistiendo a algunas representaciones teatrales y concurriendo a la Convención Nacional Democrática.

Aunque la Griffith intenta regresar pronto a los Angeles, para comenzar a trabajar en la película «Desiertos», Nueva York volverá a verla dentro de poco, pues en Nueva York se hará la película «Declasee», tomada del famoso drama de Zoe Akins, y que será la siguiente producción de la First National en que la Griffith tome parte.

La hermosa estrella se expresa en términos del mayor entusiasmo acerca de su nueva película «Esposas solteras», tomada de un argumento escrito especialmente para ese fin por Earl Hudson, y cree que esta película impresionará al público más que ninguna otra de aquellas en que ha tomado parte.

#### Jhon W. Hicks tiene muy buenas impresiones acerca del negocio cinematográfico en Australia

John W. Hicks, gerente general de las oficinas de la empresa Famous Players Lasky Corporation, productora de las películas Paramount, en Sydney (Australia), llegó a Nueva York, recientemente, después de una permanencia de más de dos años en aquel lejano país. Mr. Hicks tuvo una extensa conferencia con Mr. E. E. Shauer, director del departamento de exportación de la Paramount, en Nueva York, relacionada con los negocios de la empresa en Australia, Nueva Zelanda, Establecimientos del Estrecho, Indias Orientales neceas y Siam. Las impresiones de Mr. Hicks, con respecto al negocio de películas en esos lugares, no pueden ser más optimistas.

En la Australia se están construyendo con toda actividad grandes teatros destinados exclusivamente a la exhibición de películas, provistos de todo el confort que puede desearse y equipados con los aparatos más modernos, tanto para la proyección de las películas como para el ventilado de los locales, lo cual contribuirá indudablemente a aumentar el entusiasmo del público australiano por el más popular de los espectáculos modernos.

### EN MADRID

#### Elisa Ruiz y el número siete

Reiros de las supersticiones de Alice Brady o Paulina Frederick. A ras de tierra quedan comparadas con las que atormentan a nuestra «estrella» Elisa Ruiz. Figúraos lo horroroso del caso: el número siete la persigue. A los siete días de nacer recibió las aguas bautismales, a los siete meses se la ponía de corto, a los siete años confesaba y comulgaba por vez primera. Y por si no fuera bastante todo eso, siete películas lleva interpretadas: «La verbena de la Paloma», «Carceleras», «Dolorettes», «Venganza isleña», «Rosario, la Cortijera», «Alma de Dios» y «Rejas y votos»; siete sietes se hizo con una alambrada creando «Rosario, la Cortijera», siete dientes le sacaron en toda su vida, siete hombres la declararon su amor... ¡A qué continuar, si son numerosísimas las veces que el siete cortejó a Elisa Ruiz!

Menos mal que no es sitemesina, porque sólo faltaba eso. ¡Ah! Elisa Ruiz teme casarse, porque o tiene siete hijos o enviuda siete veces, y no sabe qué es preferible si lo de la viudez o lo de la maternidad multiplicadas por siete.

### Comentarios leves

No todos los negocios dan buenos resultados. Que se lo pregunten a la empresa Sagarra. Este empresa alquiló un parque de verano y lo convirtió en cine. Abrirlo y empezar el tiempo a molestar a los amigos del aire libre, todo fué uno. Cuando no es el frío es el viento y cuando no es el viento es el frío, la causa de que los pacíficos madrileños acaben por odiar a los cines al aire libre. Y antes de coger una pulmonía prefieren privarse del capricho de ir al cine. Además que el público prefiere que lo cierren por quiebra del negocio, que no por defunción de un espectador. Y hace bien.

Estos empresarios o son tontos o suponen tanto al público. Miren ustedes que poner en plena calícula—cuando casi nadie va a los cines—las localidades al mismo precio que en invierno. A nadie se le ocurre semejante cosa, que por otro lado tiene la agravante de que en verano se programan malas películas.

Los maestros del lenguaje, esos «achas» que rotulan las películas, dicen que decir «film» es una redundancia muy grande y un disparate muy gordo. Casi conforme con ellos. Pero, ¿es que film significa película? ¿Es que filmar significa pelicular? Resuelvan esos problemas los que dispongan de tiempo para ello, nosotros ya sabemos a qué atenernos, en lo sucesivo diremos «impresionar una película».

#### ¿«El niño de Oro» en película?

José M.<sup>a</sup> Granada es un espíritu inquieto que lo mismo escribe cuentos, traza comedias, que hace películas. Su película «Flor de España» le dió tanto dinero que, según fidedignos rumores, piensa deicar su talento al cine. Ahora se habla con insistencia de la peculización de su «Niño de Oro» y nada menos que transformado en película en episodios. Si es cierta la noticia ya podemos prepararnos a ver cuadros de «españolada»: curritas rubicundos y alegres, gitanas salerosas de ojos negros y asesinas miradas, chavales duchos en granjerías, toreros de cecante hablar—¡vaya un detalle para una película!—mujeres risueñas y morenas...

Celebramos que Pepito Granada ponga su gracia e intelecto al servicio del cine, pero nosotros que conocemos sus méritos de costumbrista y sainetero, creemos que con todas esas tentativas de abordar el cine, la moda y el teatro, terminará por exclamar, como su popular personaje del «Niño de Oro»: ¡Me estoy



El prestigioso director de la «Paramount», Cecil B. de Mille que ha dirigido la colosal película «Los diez mandamientos»



matando! Pero no con vino mata su prestigio de literato de altos vuelos el señor Granada, sino con inseguridad en sus empresas. O cine o novela o teatro. Todo a un tiempo, no ¡ansioso!

### Al margen de la pantalla

**Esposas frívolas.** — En Eric von Stroheim se amalgaman el artista y el técnico. Observador de la vida la reproduce en sus películas, pero encubierta con una capa de arte y de tecnicismo a la par, que hace de sus películas obras perfectas. Esta película es ejemplo que se debe mostrar a quien lo dude.

**El secreto del polichinela.** — Un niño que une a una familia, es la trama que Pierre Wolf—el exquisito comediógrafo francés—escogió para su conocida obra. Adaptada al cine por mano maestra, no pierde su encanto; antes bien gana en amenidad gracias a los cambios de decoración, cosa que no permite el teatro.

**Eugenia Grandet.** — Si las películas ya quis que carecen de argumento no fatigan, ¿qué decir de una película basada en una interesante novela del gran Balzac, sino que merece verse y aplaudirse, aunque sólo sea por admirar a Alice Terry, la deliciosa protagonista?

**Reina por el pueblo.** — Amenidad a todo trance, cueste lo que cueste. Tal es el lema de los productores de esta película. Para buscar la amenidad no vacilaron en sacrificar el trabajo de una gran actriz—nos referimos a Ila Loth—que dispone en esta película de escasas ocasiones de lucir sus facultades. Claro que una película por muy amena que sea, es fracaso seguro si está mal de fotografía—acórdemonos de que el cine es la fotografía animada.—Este defecto no aparece en esta película. Con que, lector, saca las consecuencias.

**No me olvides.** — Esto nos pide Bessie Love con su carita de niña enferma y buena. Bien, hijita—la contestamos paternalmente—, no te olvidaremos y menos aún a esta película tuya, verdadero primor cinematográfico.

**La paz del hogar.** — El teatro chino es sencillo: un telón y varios personajes que dialogan. El cine, que es todo lo contrario—movimiento, variedad—no produce sino de raro en aro películas sencillas. Esta que nos ocupa es modelo de sencillez: cuatro actos y dos perso-

najes—marido y mujer—que se pelean y se reconcilian. Dos actores que saben lo que es ser pelicularo interpretan esta película. Y gracias a ellos no cansa su proyección; ¿qué mayor elogio?

¡Qué tontos son los maridos!—Esa exclamación la profiere Enid Bennet. Pero, ¿qué supones una exclamación como esa, cuando no se oye más que decir: qué tontas son las mujeres!...

G.

### EN PROVINCIAS

#### Arenys de Mar

En la Sala Mercé la compañía Castañes-Salvador ha puesto últimamente en escena la graciosa comedia de Arniches *Es mi hombre*.

A instancias del ilustre escritor Díez de Tejada, la bellísima actriz Aurora Redondo y el gracioso actor Valeriano León, que estrenaron esta obra en el teatro de la Comedia, de Madrid, y que se encuentran veraneando en esta población, tomaron parte desinteresadamente en la representación encargándose de los protagonistas. ¡Un acontecimiento!

Los aplausos tributados a Aurorita Redondo y Valeriano León por su admirable labor, debieron oírse hasta en Huelva.

El colosal barítono Federico Caballé, en un entreacto, cantó varias canciones, entre ellas «La carta» de *El dictador*, siendo ovacionado.

En el Ateneo Arenyense dióse también un magnífico festival para solaz y alegría de los habitantes de Arenys, que no salen de su apoteosis.

La compañía catalana de Enrique Lluellles dedicó una función al gran aficionado teatral don Joaquín Martí, poniendo en escena *Els hipòcrites*. La labor de Lluellles, que es uno de los actores más completos con que cuenta hoy la escena catalana, fué justamente aplaudida. Le secundaron muy bien las señoras Peris, Quintana, Casas y Pahissa—que es una actriz discretísima—y los señores Mas, Furquet, Calvo, Toldos y Camprubí.

En obsequio al festejado, hubo también parte lírica. El aplaudido tenor Santiago Morell y el barítono Federico Caballé cantaron algunas composiciones, acompañados al piano por el maestro Ortiz de Zárate.

En resumen, dos fiestas agradabilísimas que han dejado un buen recuerdo en los que tuvieron la fortuna de poder asistir a ellas. Por-

que fueron legión las personas que tuvieron que quedarse en la calle, en uno y otro festival, por haberse agotado el papel. — LUIS LLENAS ISERN.

#### Sanlúcar de Barrameda

**Reina Victoria.** — Terminó su brillante actuación, por segunda vez, la compañía de Enrique Rambal. Además de las obras citadas en mi anterior, nos dió a conocer los estrenos y reprises siguientes: *El crimen de la calle de la Paz*, *La señorita del servicio doméstico*, *Magdalena, la mujer adúltera*, *La sombra que mata*, *Los miserables*, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, *El carnet del diablo*, *El médico de las locas*, *Secreto de confesión*, *El misterio de la alcoba nupcial*, *Juan José* y *La tragedia de los Reyes*.

Marchó a Santander.

Comienza a exhibirse por el cine, la superjoya peliculara «Las mil y una noches».

La compañía de zarzuelas Calero—Codeso, dicenme que está disuelta y he aquí el motivo de no cumplir sus compromisos con este teatro. — ESPINAR.

#### Mataró

**Monumental Bosque.** — Sigue actuando con el más espléndido éxito la celebrada compañía catalana Nicolau-Giménez habiendo puesto en escena últimamente *Terra Baixa*, *Mala nit* y *Zazá*, de la que hace una verdadera creación la señora Nicolau.

**Cine Moderno.** — Entre otros films ha proyectado «Rosario, la Cortijera» y «El puñal de rosas», que fueron celebradísimos.

**Cine Gaiarre.** — Han sido muy celebrados «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», «El valor de la virtud», «¿Qué hace su marido?» y «La mar y los peces». — V. BORRÁS B.

## ¡MADRES!

No dejéis que sufran vuestros niños durante el periodo de la dentición, el verano es la peor época, tomando la dentición

“BROWER”

evitareis todos los peligros y trastornos



**Vd. Señora**  
comprará bien de precio y calidad las novedades de la estación en

**La Torre Eiffel**

Carmen, 42 y Doctor Dou, 1

Genial interpretación en los vestidos a medida

Sugestivos regalos a los compradores

## DEPILATORIO BORRELL



Sin molestia, quita el pelo o vello y mata la raíz sin irritar el cutis.

**A. BORRELL**  
Añado 52 - Barcelona  
y en todas las perfumerías

Se remite discretamente por correo certificado, anticipando 4'50 Ptas en sellos etc

Premiado con Gran Cruz y Medallas de Oro en Amberes y Roma 1923



ALMACENES “EXPRES-MODA”  
NOVEDADES PARA SEÑORA

Interesantísimo

ver escaparates

Smirna ricos gustos, corte vestido

3'75 ptas.

Seda lavable cien colores

a 6 ptas. m.

RONDA SAN ANTONIO 61



### Cerebrino MANDRI CURA LOS

**DOLORES NERVIOSOS y REUMÁTICOS** (de cabeza, neuralgias faciales, intercostales, de riñones, ciáticas, etc.) y las molestias periódicas propias de la mujer. **NUNCA PERJUDICA**

Compre usted hoy mismo el interesante volumen de

## 500 CANTARES ALEGRES

seleccionados entre los mejores del ingenio popular, (burlas, desprecios, desdenes, baturradas y disparates).

## 500 CANTARES ALEGRES

se vende al precio de 1 pta. ejemplar, en la Admón. de EL CINE, Pelayo, 62 - BARCELONA, y en sus sucursales de MADRID, kiosco frente al n.º 14 del Paseo de Recoletos; de ZARAGOZA, Sitio, 11 y de VALENCIA, Nave, 15.



## ARGUMENTOS DE PELICULAS

## LUIA MILLER

SELECCIONES  
CAPITOLIO

El príncipe Regente de Amsklein vive en perpétua orgía sin preocuparse, poco ni mucho, del bienestar de su pueblo.

El presidente Rieger, disiente del modo de pensar y de proceder del príncipe y de sus compañeros de Consejo. Esta discrepancia desencadena contra él las iras de Walter, el ministro de Estado.

Rieger no ignora que Walter ha puesto precio a su vida y la misma noche en que se dispone a hacérselo saber al Regente, es asesinado en su propio despacho.

Aquella noche se celebra en Palacio una bacanal. Por las desiertas calles de la ciudad sólo transita, en medio de la tormenta, el comandante Fernando Walter, hijo del ministro de Estado, cuya alma se conserva pura en aquel ambiente de corrupción.

En la obscuridad de la noche, avanza un coche del que descienden dos damas, a cuyo encuentro sale el comandante Walter para saber quiénes son y a dónde se dirigen.

Las viajeras son Lady Milford, sobrina del presidente Rieger, al que va a unirse, y su dama de compañía.

El comandante les brinda sus servicios y cuando van a entrar en el Palacio presidencial, recibe Walter la noticia del asesinato de Rieger.

Al llegar el joven a la Sala donde se halla el cadáver ve a un hombre que se desliza en las sombras. Corre tras él y vé que no es otro que Wurm, el secretario de su padre.

—Va usted a contarme cuanto sepa — le dice — Su padre es quien podrá darle detalles — le contesta Wurm.

Y cuando el comandante se dispone a castigar tanta maldad, las dulces notas de una cautivadora sinfonía, paraliza su brazo...

La curiosidad le lleva a la ventana y tiene ocasión de admirar a la más rara belleza femenina que jamás contemplaron sus ojos, a Luisa Miller, hija de un músico modesto y como su padre, notable artista.

En tal situación de ánimos parte hacia el Palacio presidencial a unirse con las dos señoras recién llegadas.

Al día siguiente, es presentada Lady Milford al príncipe quien enamorado de ella, procura consolarla en su dolor — dispone que se instale en Palacio.

En tanto Fernando Walter, cada día más enamorado de la hija del músico, decide tomar a éste por maestro a fin de acercarse a la joven. De este modo tienen ocasión, al fin, de conocerse y de empezar a tratarse ambos jóvenes y su pasión se hace recíproca y arrolladora.

Mientras estas escenas de amor tienen

lugar en la humilde morada de los Miller, el perverso ministro Walter, despacha con Wurm quien le pone a la firma la sentencia de muerte del asesino, confeso, del presidente Rieger, un pobre diablo acusado por testigos comprados a peso de oro.

Va queda dicho que Wurm, vive frente la casa de los Miller. Estos odian instintivamente al repugnante personaje, cuya presencia en su casa, les contraría enormemente. Pero mayor contrariedad experimentan al conocer el objeto de la visita. Wurm desea casarse con Luisa y va a pedirles su mano. La proposición es rechazada con indignación y Wurm sale de casa del músico jurando venganza.

En Palacio se celebra una fiesta dedicada a conmemorar el cumpleaños de Lady Milford. Entre los invitados figura el comandante Walter. El joven tiene ocasión de hablar con Lady Milford, que le asedia con sus atenciones y le dice:

—Señorita, mañana como fin de fiesta de su cumpleaños, va ha ser ejecutado un inocente.

—¡Pues le salvaré por usted! — responde la cortesana.

En Palacio, continúan las intrigas y las confabulaciones. El Gobierno de Schwritzen propone al de Amsklein, el casamiento de la princesa heredera Amalia Juana de Schwritzen con el príncipe Regente de Amsklein. El príncipe acepta, con la sola condición de que Lady Milford continúe viviendo en Palacio, pero los ministros creen indispensable casarla previamente y el Consejo acuerda, con la conformidad de su presidente y con la aprobación del príncipe, que el marido de la concubina sea Fernando Walter.

El mismo príncipe se encarga de comunicarlo a Lady Milford y el presidente Walter a su hijo. La indignación de éste no tiene límites y llega ha increpar duramente al autor de sus días, por prestarse a una plan todo ignominia. Por el contrario, Lady Milford recibe la noticia con el mayor regocijo, pues ama a Fernando.

Entre padre e hijo tiene lugar una escena violenta, y Fernando declara que no acatará la orden venga de donde venga.

Entonces, y ante la amenaza, de no ver realizados sus deseos de unirse a la hija del músico, el infame Wurm amenaza al primer ministro con divulgar un documento que es una tremenda acusación contra él y que halló en manos de Rieger la noche del crimen.

Walter ofrece a Wurm ayudarlo al logro de sus aspiraciones.

Fernando Walter, que previa una violenta entrevista con Lady Milford, se convence que no es ésta la autora del plan fraguado contra él, temeroso de que su

padre y Wurm intenten algo contra los Miller, se presenta en su casa y les dice que renuncia a todas las dignidades de la Corte por el amor de su hija y que ante los peligros que les amenazan, aquella misma noche irá a buscarle para alejarse con ellos, para siempre de Amsklein. Mas cuando llega la hora de la partida y Fernando Walter se aproxima con un coche a casa de su prometida, tiene ocasión de ver que ésta es conducida presa, por unos soldados a las órdenes de su propio padre. El joven desenvaina su espada y se interpone, retador, entre la muchacha y sus aprehensores. Encarándose con su padre le dice:

—Si esta mujer no es puesta en libertad, sabrá el Príncipe

pe como se escalan las Presidencias del Consejo de Ministros.

El Presidente queda anonado y no encuentra otro medio de conjurar el peligro que decretar la libertad de la detenida.

Wurm no se da por vencido y logra que el Regente envíe al Comandante Walter con una misión diplomática cerca del Rey de Lipresia.

Apenas el joven parte, el padre de Luisa es encarcelado en la Torre de los Suplicios. Al conocer la joven este nuevo atentado contra su felicidad corre al Palacio del Príncipe para implorar su piedad, pero sólo logra ser objeto de la lascivia del Intendente Calp.

Fracasada esta gestión se encamina al viejo castillo donde gime su padre y conducida por el satánico Wurm a su presencia, éste la obliga a suscribir una carta infamante atentatoria a su honra.

Y sólo así logra la libertad del pobre viejo.

Al dirigirse a su casa con su hija son testigos de una explosión de la indignación popular contra la infamante recluta de hombres para venderlos a un país amigo, en guerra a la sazón.

A todo esto Fernando Walter ha vuelto de su misión, trayendo una respuesta poco grata para el Príncipe. Al salir de la Cámara Real es víctima de otra nueva trampa de Wurm. Por consejo de éste, el intendente Calp deja caer a los pies del Comandante, la carta infamante que suscribiera Luisa Miller en la que se reconoce amante de Calp.

El juego surte su efecto y hasta da el resultado apetecido, salvo una pequeña complicación. Es ésta la de que Fernando Walter al enterarse por lo escrito de la burla de que se cree objeto, arremete contra el burlador Calp, a quien pone en precipitada fuga, confesando antes que todo es mentira.

Ante hechos tan insólitos y tan contradictorios, el Comandante se encamina a casa de su prometida, Luisa Miller.

El joven quiere a su prometida para que le diga que aquella carta no es obra suya.

La joven, sin fuerzas para luchar contra la adversidad, no ve más solución que poner fin a tantas amarguras y apura el contenido de una copa.

Entonces, frente a la muerte, quiere obtener el perdón de su amado.

Fernando Walter, la estrecha entre sus brazos y en ellos muere Luisa Miller...

Mientras tanto, afuera ruge el pueblo contra el Presidente Walter y contra Wurm. Ambos, acorralados, se encierran en casa del segundo y ven a través de los cristales que se acerca su última hora; que van a pagar, al fin, sus infinitas culpas. Pero también tienen ocasión de ver la trágica escena que se desarrolla en casa del músico, su vecino.

El Presidente alienta una esperanza al ver a su hijo y, extendiendo sus brazos hacia él, exclama:

—Fernando, hijo mío, ¡perdón!  
—¡No hay perdón para los impíos! — le responde el Comandante.

Y acto seguido apura los restos del veneno que privó de la vida a su adorada Luisa, y cae muerto a sus pies.

Las turbas han prendido fuego a la casa de Wurm, y éste y el Presidente luchan por escapar del fin que les aguarda.

En aquel instante, aparece a la puerta de su casa el músico Miller llevando en sus brazos el cadáver de su hija. El pueblo se arrodilla ante él, mientras las llamas consumen los cuerpos de aquellos dos hombres causantes de tantos desastres.



Una escena interesante de «Luisa Miller»

Compre usted todos los sábados

**OBRAS MAESTRAS DEL CINE**



# CINEMATOGRAFISTAS!!!

---

Ya está firmado el contrato que os  
ha de proporcionar los éxitos  
más resonantes de la  
temporada

## 1924 - 1925

---

La producción 1924

— de —

**LOÉW - METRO**

---



Pertenece al acreditado

**Programa Vilaseca y Ledesma, S. A.**

---



## CUENTOS DE «EL CINE»

## La parte del cómplice

—¿Aquél? Es Julio «El Brasileño» como le llaman aquí. — dijo el patrón. No tiene el aire de nada, pero no te fíes... No es de mucha confianza.

—¡No temas! — contestó el hombre.

—¿Es con él con quien quieres hablar?

—Sí.

El patrón hizo un signo. Julio «El Brasileño» se levantó, fué a sentarse frente al recién llegado, pidió un vermouth y preguntó:

—¿De qué se trata?

El hombre esperó a que trajeran el servicio. Después separó su copa como para dejar libre la mesa y dijo:

—Tendría necesidad de tí para dar un golpe.

El otro lo observó en silencio. Siempre desconfiaba de las gentes que, sin conocerlo, iban a proponerle «asuntos». El hombre adivinó su pensamiento.

—Comprendo — dijo — que la proposición te extraña, viniendo de un tipo a quien no conoces para nada... Pero voy a tranquilizar-te en seguida...

Sacó del bolsillo dos billetes de 100 francos, se los ofreció y le dijo:

—Esos son mis rehenes por ahora.

«El Brasileño» juzgó que tal proceder era correcto y contestó:

—Te escucho.

—Pues he aquí: un tipo tiene que llevar a su casa una cantidad de dinero. Tiene que llevarla a Niza. Y es una suma importante: ochenta mil francos. El que pudiese seguirlo hasta allí y esperarlo a la salida podría apoderarse de él. Es una cosa fácil y sin riesgos.

De nuevo sintió «El Brasileño» que se despertaban sus sospechas.

—¿Entonces, por qué viene a buscarme?

La pregunta no cogió desprevenido al hombre, quien mostrando su escasa fuerza física, sus manos de mujer sobretodo, dijo:

—Yo no tengo tu fuerza.

Esa declaración era un homenaje indirecto al vigor de su compañero, y éste, comprendiéndolo así, se sintió envanecido y contestó:

—Es cierto.

El desconocido echó por el suelo, en el acto, su orgullo:

—Te he dicho lo bueno; ahora voy a decirte lo malo... Se trata de un hombre de pelo en pecho... Sabe lo que hace y como lo hace...

«El Brasileño» hizo un alarde de sus bíceps y agregó:

—Te parece que...?

—Eí, ya sé; pero de todos modos vale más estar avisado. Yo siempre soy partidario de la prudencia y de la franqueza.

«El Brasileño» asintió con un movimiento de la cabeza. Y el hombre, seguro ahora de ser escuchado expuso la operación al detalle:

—El tipo se va de mañana por la estación de Lyon. Se trata, pues, de subir a su vagón y no dejarlo más. Tomará billete de primera clase.

—No te preocupes... Yo te lo adelanto todo... Luego arreglaremos cuentas...

—Se ve que trabajas en grande... — dijo admirado «El Brasileño».

—No me gusta andar con mezquindades. Otra cosa que no hay que olvidar: no te disgustes, pero tendrás que vestirme un poco mejor... Así como vas llamarías la atención en un vagón de primera clase... ¿No tienes otro traje mejor?

—No.

—Ahí tienes para que te compres otro traje nuevo.

—¡Diablo! — dijo «El Brasileño» — se ve que no miras en gastar.

—No... Lo que hay que no me gusta ahorrar.

Gracias al dinero el hombre iba recobrando el ascendiente que le había hecho perder la declaración de su debilidad. «El Brasileño» quiso beber otro aperitivo, pero el otro se negó, afirmando que el alcohol es bueno para los que no tienen nada que hacer y para los miedosos. Además, no había tiempo que perder. Se hacía de noche y las tiendas cerrarían antes de una hora... «El Brasileño» obedeció sin replicar. Luego quiso saber quién era aquel desconocido.

Esté le dijo que se llamaba Emilio, salía de Melún y se especializaba en robar por los palacios: no había más que ver su porte distinguido, su traje a la moda, su cutis blanco y fino para comprender que no era un ladrón vulgar. Se separaron en la misma puerta, después de quedar citados para el día siguiente, a las 8 de la mañana, — una hora antes de salir el tren.

Y al día siguiente, en el andén, Emilio inspeccionó a su cómplice a quien juzgó un poco mal, pues se había vestido con afectado rebuscamiento. Pero en fin, el conjunto, era bastante aceptable. Sólo la corbata era un poco escandalosa. Y le estaba dando instrucciones cuando el cliente apareció: le vieron bajar de un magnífico automóvil. «El Brasileño» se frotaba las manos de gusto y Emilio tuvo que calmarle recordándole que aún quedaban 17 horas de viaje.

«El Brasileño», ardiendo de impaciencia, propuso entablar conversación en seguida con el «cliente», pero Emilio se opuso enérgicamente, advirtiéndole:

—Así se pierden muchas pistas... Los «tipos» tienen a veces revelaciones increíbles, situaciones... ¿Quién te dice que en una estación intermedia no baja y nos deja con un palmo de narices?...

—¡Decididamente, sabes hacer las cosas! — dijo con tono admirativo su cómplice.

Tomaron separadamente sus billetes. El cliente ocupó un vagón. Emilio se sentó frente a él. «El Brasileño» ocupó el extremo opuesto. Durante el trayecto, subieron y bajaron otros viajeros... Como el viaje se eternizaba, «El Brasileño» sentía que el sueño se apodera-

—Ahora obraremos como mejor proceda. Salvaremos las apariencias a fin de no ser comidilla de la sociedad, y evitar el escándalo que a ambos nos sería igualmente doloroso.

Adelaida levantó su rostro iluminado por un rayo de esperanza.

—¡Cuánto me alegro! — murmuró.

—Sí... es preferible sufrirlo todo a ver nuestros asuntos domésticos discutidos por los ociosos. Por lo tanto, propongo, lady Carew...

—¿Me llamará usted siempre lady Carew? — interrumpió la joven.

—Sí, gozará usted de todas las prerrogativas de su título, — contestó amargamente.

—No es eso lo que quería decir, — dijo ella apresuradamente. — ¡Cuán mal me juzga! Creía solamente que el tratamiento era demasiado frío, demasiado formal, nada más.

—Usted olvida que las únicas condiciones de nuestra vida aquí son frías y formales, — replicó Allan. Todas las demás condiciones serían imposibles. Usted debe comprender eso muy bien, lady Carew.

Por supuesto, lo comprendía demasiado bien.

—Entonces si usted quiere honrarme con su atención por un momento, le expondré mi propósito. Para salvar las apariencias tenemos que vivir en Brooklands, que ha de ser nuestro hogar; y las condiciones de nuestra residencia aquí, son las siguientes: Usted elegirá para su uso exclusivo la habitación que más le agrade. Tengo mis aposentos aparte. A menos de tener huéspedes, nos molestaría encontrarnos todos los días en el almuerzo y en la cena. Por consiguiente usted mandará todo cuanto le gusta y a la hora que prefiera; yo haré lo mismo. En una palabra, podemos vivir en una misma

quiera al mediodía y cuando estaba en Brooklands, lord Carew solía ir allí de noche a fumar su cigarro; y precisamente allí se dirigió la noche del 14 de junio, la noche de sus bodas.

Lady Adelaida tomó su taza de té, pero apartó la vista con un movimiento débil de disgusto y de fastidio cuando le ofreció Juana un trozo de pollo asado en su jalea dorada; observando lo cual, la doncella bajó rápidamente la escalera para buscar un racimo de uvas y un melocotón perfumado.

—Tiene usted que comer algo, milady, — dijo la doncella, quien, en virtud de su ardiente fidelidad, se permitía más libertad que de costumbre. — Al menos pruebe usted estas uvas.

Para librarse de su importunidad Adelaida probó algunas.

—Seguramente no querrá usted permanecer aquí toda la noche, milady, — prosiguió Juana al ver que su ama no hacía el menor esfuerzo para moverse. — En el jardín hay un ambiente precioso, y el aire de la noche le hará bien.

La joven desposada suspiró al mirar los vestidos preparados para su elección. ¿Qué le importaba a él cómo se vestiría? ¿Dónde estaba el que debiera interesarse en sus tocados? Juana escogió un traje de encajes, blanco con flores carmesí; no había nada más elegante.

—¿Quiere usted ponerse este traje, milady? — preguntó; pero milady siquiera le hizo caso, le era completamente indiferente.

Vestido aquel traje, la blonda cabellera suelta sobre las espaldas, resultaba un tipo encantador, pero triste. ¿Qué podía tener — decían los criados — aquella hechicera criatura?

Adelaida informóse del sitio por donde andaba su



ba de él... En eso Emilio tosió fuertemente y «El Brasileño» comprendió lo que aquello quería decir. Entonces, para no volver a caer en aquel renuncio, se puso el cuchillo en el bolsillo interior del chaleco de modo que al inclinarse al dormirse sintiese la punta afilada...

En fin, después de unas horas interminables, se oyeron varias voces:

—¡Niza! ¡Niza!

El desconocido recogió sus periódicos, sus balijas de mano y bajó. Emilio y «El Brasileño» le siguieron inmediatamente.

—¡Ten cuidado, a ver si toma un taxi!—dijo «El Brasileño» al oído de su cómplice, al salir a la calle.

Entonces Emilio, que estaba detenido ante el escaparate iluminado de una tienda, gitó:

—¡Eh!

«El Brasileño», acercándose a él, le contestó:

—¡Más bajo, animal! ¿No ves además que ahí estás a plena luz?

—No importa—repuso Emilio sonriendo—. Toma, esto es para ti: sí, sí, puedes tomarlo. Es un billete legítimo de mil francos. Y ahora puedes irte...

—¿De veras?... ¿Pero... «usted» va a hacer lo demás solo...? Mire que... a veces... los golpes mejor preparados...

Y como se adelantaba, Emilio lo contuvo sin cólera:

—Aquí nunca hubo ningún golpe que dar... Ese señor con quien hemos viajado es mi amigo y es socio mío... En una de las valijas llevaba algunos millones en piedras preciosas... Los ferrocarriles nunca son seguros... Un mal golpe se da y se recibe pronto... Entonces pensé en alquilarte para que le dices escolta... Con un tipo fuerte y decidido como tú nadie se atrevería a nada... Claro, para ti, es una pequeña desilusión... pero en fin, creo que está bien indemnizado...

«El Brasileño» dudó un momento y luego contestó:

—¡Qué desgracia! Un tipo inteligente como tú y que sea honrado... ¡Lo que tú podrías hacer entre nosotros!...

MAURICE LEVEL

## NUESTROS COLABORADORES

### TONADAS ANDALUZAS

Marianas

No le peguéis a la nena,  
penitente en su locura;  
la nena, será ya buena,  
se lo ha confesado al cura,  
llorando en amarga pena.  
¡Es la nena tan bonita  
que da dolor castigarla!  
Por esa culpa inaudita,  
no pegarle más... ¡dejadla,  
que es coja la pobrecita!  
¡Cojita y manca! al andar,  
su paso ritma insegura  
como si fuese a volar;  
y de su mano, la albura  
inmóvil, parece orar...  
¡No le peguéis! Están plenos  
sus ojos de llanto, y son  
ojos azules, serenos,  
que el duelo de una traición  
los hizo tristes y buenos.  
¡Cojita y manca! Inocente  
paloma que se cohibía  
al orgullo de la gente;  
así el vil que la seguía,  
la engañó traidoramente.  
¿No sabéis lo que pasó?  
si no lo sabéis ¿por qué,  
su pecado os indignó?  
Yo que de pecados sé  
os lo debo contar yo.  
«De un vano ensueño, la llama  
prendió su historia estúpida,  
y princesita del drama,  
como en la vieja leyenda  
robó el tenorio a la dama.»  
Pero el rudo seductor  
más se precia de traidor  
que de noble caballero...  
¡pobrecita de la flor

que abandona el jardinero!

¡Sube, sube! por aquella  
montañita del olvido.  
¡Sube! que allí está la estrella  
del bien para los que han ido  
dejando una santa huella...  
Salga la luna, el lucero,  
y el sol; que la nena ansia  
olvidar su mal postrero:  
en el Amor ya no fía  
porque es falso el Caballero.

LEANDRO RIVERA PONS

### CORRESPONDENCIA

M. Palou. Jaca. — Aún no se ha puesto a la venta.

M. A. S. Alicante. — No lo hemos recibido.

Dos obcecados. — La primera 5736 Santa Mónica Blod, Hollywood, Cal.; la segunda, Metro 1540, Broadway., New York City.

El otro. — 2 pesetas ejemplar.

Vicente Cano. Tarrasa. — En octubre que tendremos los nuevos, se le complacerá.

José Carmona. Huelva. — Agradecemos sus opiniones y aguardamos su giro para renovar su suscripción.

Rafael Morales. Granada. — Se publicarán todos.

José Puig. Vendrell. — Dos pesetas, cincuenta céntimos trimestre, pago adelantado en sellos de correo o por giro postal.

Benedito. Pueblo Nuevo. — No es publicable... ni es verso. Otra vez será.

Rafael Morales. Granada. — No tenemos que ver nada con dicha entidad.

Napoleón Serrano. Málaga. — Excelente. Las otras se publicarán.

marido. El criado a quien dirigió la pregunta se quedó como quien ve visiones. Adelaida se ruborizó pensando en la incongruencia cometida. Torbes vino en su auxilio.

—Milord—dijo—tiene la costumbre de fumar su cigarro en la alameda de los tilos.

Y el ayuda de cámara sintió oprimido su corazón, al ver aquella esposa que tenía que preguntar por su marido el día de bodas.

—Voy a buscarlo—dijo; y acordándose de que lord Carew tenía la costumbre de ir a fumar su cigarro al «Paseo de las damas», se dirigió hacia allí.

Allan no sintió sus leves pisadas en el césped ni la vió venir; estaba sentado al lado de una de las estatuas, completamente absorto en sus meditaciones. Se estremeció, como si tuviese miedo, cuando su mujer se acercó a él.

—Perdóneme usted,—dijo aquella ruborizándose.—De-seaba hablarle, pero quizás le moleste...

—De ningún modo, milady,—dijo con cortesía glacial.

—Quería decirle cuanto le agradezco el haberme evitado la vergüenza; tanto esta mañana como en el momento de nuestra llegada... no hubiera podido descansar sin darle las gracias.

Lord Carew se inclinó; le faltaban palabras por el momento, pero no quiso contestar que se alegraba. Veía que milady estaba contenta, por consiguiente se limitó a hacerle un saludo muy ceremonioso.

—Si hubiera sabido que usted estaba tan absorto en sus meditaciones,—prosiguió Adelaida melancólicamente,—no habría venido a interrumpirle.

—Tenemos que hablar,—contestó su marido,—y tanto vale esta hora como cualquier otra. Esta mañana, me

Esta novela se vende encuadernada al precio de 2 pesetas, en la Administración de EL CINE

pidió usted que salvara las apariencias para evitar así los comentarios indignos, y lo hice.

—Sí,—dijo en voz baja,—tuvo usted mucha consideración para conmigo.

—Ahora,—prosiguió Allan,—conviene arreglar las condiciones en que seguiremos nuestra vida.—Habla con voz que nada tenía de cariñosa.—¿Quiere usted sentarse aquí?

Adelaida se estremeció como bajo influencia de un escalofrío, mientras su marido le arrimaba una silla rústica al lado de una alta estatua de Hércules. Se sentó mirándole con la expresión de una niña desamparada y medrosa.

—Usted debe perdonarme si le hablo en términos duros,—empezó él.—Creo que sea supérfluo hacerle recordar que usted se casó conmigo «contra mi voluntad».

Los labios de la joven se pusieron pálidos, dejando escapar vagos y trémulos sonidos incoherentes.

—Cualquiera que fuese el motivo para hacerlo,—continuó él,—usted ha de conocerlo mejor que yo. Ya es demasiado tarde para discutirlo. Delante del cielo y del mundo, somos marido y mujer, a pesar de que nuestra separación moral sólo puede arreglarla la muerte.

Adelaida no contestó; pero se le crisparon sus manos hasta hacerse daño.

—Esto no obstante,—prosiguió el marido,—reconozco mucho sentido común en lo que dijo usted esta mañana. Mi pensamiento era abandonar por siempre este país después de mis bodas, pero tiene usted razón; eso sería entregar nuestro hombre a la crítica de las gentes. Me alegro pues de no haberlo hecho, y de que su voz me volviese a la realidad.

—Yo también me alegro,—agregó lady Carew, pero Allan sin parar mientes en la interrupción, continuó: